
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 95: Reconstruyendo los muros

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 95

RECONSTRUYENDO LOS MUROS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 95

Es el 445 a. C. y han pasado muchas cosas en Israel y Judá desde su cautiverio. Recordarás que finalmente los asirios conquistaron a Israel, el reino del norte, en el 722 a. C., tomando a muchos cautivos. Dios usó a los asirios para castigar a Israel por sus pecados, especialmente por su pecado de idolatría. Judá, el reino del sur, también era culpable, especialmente por su apostasía. Cuando Judá vio que Israel estaba siendo conquistada, los habitantes pudieron haber pensado que eran mejores y tal vez hasta intocables, porque un siglo después, ellos seguían sin ser derrotados. Pero en el 586 a. C., llegó el tiempo de Dios. Él usó a los babilonios para castigar a Judá, y destruyeron el templo, así como la ciudad de Jerusalén. Los gobernantes, los ricos, los educados, todos fueron llevados cautivos. Muchos habitantes de Jerusalén fueron asesinados en la conquista. Los pobres fueron dejados para cuidar de la tierra.

En las últimas lecciones hemos aprendido que Dios inclinó el corazón del rey Ciro, no sólo para permitir, sino también para decretar que el pueblo judío podía regresar a Jerusalén para reconstruir el templo. Los profetas habían predicho que Dios sería fiel a Su pacto, y no abandonaría completamente a Su pueblo. Es por eso que, en el 536 a. C., bajo el liderazgo de Zorobabel, el primer grupo de judíos regresó a Jerusalén. Más judíos regresaron con Esdras, en el 458 a. C. Ahora, casi un siglo después, el rey persa, Artajerjes, sigue reinando. Y era, de hecho, el hijastro de Ester.

Artajerjes, como la mayoría de los reyes, tenía a una persona que le servía como copero. Un copero era un funcionario real de alto rango. Esta persona se encargaba principalmente de servir vino al rey. Puede que esto no parezca algo importante, pero, en realidad, implicaba más que actuar solo como un mayordomo o camarero. El copero era alguien que tenía que asegurarse de que nadie intentara envenenar al rey, por lo que tenía que probar el vino antes de dárselo al rey. Se trataba de alguien en quien el rey confiaba plenamente, y que tenía que ser un hombre de lealtad irreprochable, capaz de ganarse la total confianza del rey. Para Artajerjes, este hombre era Nehemías.

No sabemos mucho acerca de Nehemías. Leemos que su padre fue Hacalías, pero no sabemos a qué tribu pertenecía ni nada más sobre su persona. Él es el autor del libro de Nehemías, que comienza durante el año 20 del reinado de Artajerjes. Nehemías estaba sirviendo en Susa, el palacio del rey de Persia. Este es, por cierto, el mismo palacio donde Ester sirvió como reina. Cubriremos esa historia en una lección posterior. Nehe-

mías recibe la visita de Hanani, y de otros hombres de Jerusalén. Parte de su conversación fue sobre los grupos que habían regresado de la cautividad a Jerusalén. Nehemías quiere saber cómo les está yendo, y la respuesta está lejos de ser alentadora. Esto es lo que le dijeron: «El remanente, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, está en gran mal y en afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas por el fuego».

¿Qué significa esto? Bueno, aunque la mayoría de ellos ya llevaban unos 15 años en Jerusalén, ellos seguían siendo considerados como forasteros o extranjeros por los habitantes nativos. Simplemente, no eran bienvenidos, por lo que había un desprecio continuo hacia ellos. Además, los escombros dejados por los babilonios en el 586 a. C., todavía estaban allí. Ellos habían reconstruido el templo, pero los muros de la ciudad y las puertas especiales aún estaban en ruinas.

Esta noticia afecta profundamente a Nehemías. Él se sienta y llora. Durante varios días, llora por la condición de Israel, y al mismo tiempo, ayuna. Finalmente, ora a Dios. Puedes leer su oración en los versículos 5 al 11 del capítulo 1. Observa la reverencia y el temor que tiene por Dios, y presta mucha atención a la forma en que confiesa los pecados del pueblo, y a su súplica por la misericordia de Dios. Implora por la misericordia del pacto de Dios; le recuerda a Dios —humanamente hablando— las promesas que hizo a la nación de Israel. También le pide a Dios que haga que el rey esté dispuesto a ayudarlo.

El capítulo 2 comienza con: «Y aconteció en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando el vino delante de él, tomé el vino y se lo di al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia...». ¿Por qué Nehemías señala que nunca había estado antes triste en la presencia del rey? Bueno, se cree que no se le permitía estar triste como copero. Tenía una posición muy importante que requería tener un semblante alegre. Algunos incluso piensan que podría haber algún castigo o disciplina, si no estaba contento o no mostraba felicidad. Pero Nehemías no es capaz de ocultar su dolor o tristeza, y el rey lo nota. El versículo 2 dice: «me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro?, pues no estás enfermo. Esto no es sino quebranto de corazón».

Quisiera leer el fragmento de un comentario sobre este pasaje, que dice así: «La amable pregunta del gran rey a su humilde criado vale para justificar la reputación que tuvo en épocas posteriores. La historia nos presenta al rey como un monarca débil, alguien que podía comprometer la dignidad real haciendo tratos con un súbdito rebelde, mientras lo deshonoraba rompiendo la confianza con un enemigo conquistado. Si bien como rey era débil, como hombre era bondadoso y gentil. Pocos monarcas persas se habrían interesado lo suficiente en sus servidores como para fijarse si ellos estaban tristes o no; y menos aún habrían mostrado simpatía en una ocasión como esta. Artajerjes podría haber ordenado la ejecución inmediata del copero, pero el rey siente compasión y desea aliviar el dolor de su siervo. ‘Entonces temí en gran manera’, dice Nehemías. A

pesar de las palabras amables y compasivas del rey, Nehemías siente el peligro. Se ha mostrado triste en la presencia del rey. Está a punto de pedir permiso para dejar la corte. Ambas cosas eran pecados capitales contra la doctrina fundamental de la corte persa, que establecía que disfrutar de la faz del rostro real era la felicidad máxima. ¿Se enojará el rey, rechazará su petición, lo despedirá de su cargo, lo pondrá en la cárcel, o perdonará su descortesía y aceptará su petición?». Aquí termina el fragmento del comentario.

Nehemías le cuenta al rey lo que tiene en su corazón. Le habla acerca de Jerusalén, y de cómo todavía está en ruinas. El rey le pregunta a Nehemías. «¿Qué cosa pides?». Nehemías eleva una oración silenciosa al Señor. No se nos dice exactamente lo que oró, pero podemos imaginarnos que pidió por sabiduría para saber qué decirle al rey. Probablemente también oró para que el corazón del rey se inclinara a responder favorablemente a sus peticiones. Nehemías pregunta si puede regresar a Jerusalén para reconstruirla. Sorprendentemente, el rey no se enoja. No, el rey simplemente quiere saber cuánto tiempo tendrá que estar ausente. Nehemías también le solicita cartas que demuestren que tiene el derecho de estar allí, y una carta que le permita obtener la madera necesaria para reparar el palacio, las puertas y los muros de la ciudad.

¿No parece esto un poco atrevido y audaz? ¿Cómo se atreve a pedir estas cosas? ¿Se enojará el rey y lo despedirá de su cargo, lo encarcelará, o es posible que lo ejecute? No, el Dios de Nehemías es un Dios fiel, un Dios poderoso, que dirige todas las cosas. Leemos: «Y me lo dio el rey, según la buena mano de Jehová sobre mí».

Finalmente, Nehemías llega a salvo a Jerusalén, pero no todos están contentos de verlo. Hay dos hombres en particular, Sanbalat, el horonita, y Tobías, el amonita, que están sumamente molestos de que alguien venga a ayudar a los israelitas. Estos hombres no son judíos y no tienen nada que ver con la verdadera adoración de los judíos. Veremos, los problemas que crearon, más adelante en nuestro estudio.

Una noche, Nehemías se toma un tiempo para evaluar los daños, pero todavía no le dice a nadie cuáles son sus planes. Visita las diferentes puertas y examina los muros de la ciudad. Finalmente, comparte sus hallazgos y su plan. Ellos deberán reconstruir los muros de Jerusalén. Así que comienzan a prepararse para esta tarea, y esto no pasa desapercibido. Al final del capítulo 2, leemos: «Y habiéndolo oído Sanbalat, el horonita, y Tobías, el siervo amonita, y Gesem, el árabe, nos escarnecieron y nos despreciaron diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey? Y les respondí y les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalén».

Ellos creen, o quieren que otros creen, que el motivo es fortalecer a Jerusalén para poder rebelarse contra los persas. Obviamente, este no era el caso. Cuando leas por tu cuenta el capítulo 3, es posible que te preguntes, o te quedes pensando: ¿por qué se da una descripción tan detallada de las reparaciones y de los nombres de quienes las reali-

zaron? Primero, esto demuestra la naturaleza histórica del relato. Estos eventos realmente ocurrieron, y el trabajo fue realizado por personas reales que sí existieron. Segundo, muestra la meticulosa organización del trabajo, y también nos da una idea de lo grande que debió haber sido este proyecto. Por último, nos recuerda lo importante que es dar crédito a quien se lo merece. Hay muchas lecciones prácticas que podemos aprender de estos tres capítulos. Aquí tenemos algunas:

En primer lugar, vemos cuán importante es preguntar por el bienestar de los demás en nuestra comunidad de iglesia, especialmente por su bienestar espiritual. Debemos ser conscientes de lo que le está pasando a otros cristianos en todo el mundo, aquellos que son perseguidos, aquellos que son víctimas de desastres naturales, etc. Debemos presentar sus necesidades ante el Señor en oración.

En segundo lugar, debemos considerar cuál es nuestro propio servicio a Dios. ¿Qué podemos hacer en el reino de Dios para ayudar? Necesitamos orar por discernimiento y sabiduría para esto también. En tercer lugar, debemos usar los medios disponibles. ¿Pueden nuestros gobernantes servir al beneficio de la iglesia? ¿Alguna vez pedimos a Dios en oración que incline los corazones de nuestros gobernantes para que tengan una visión favorable hacia los cristianos y el cristianismo en general?

Y finalmente, necesitamos tener un plan organizado. Nehemías no se puso simplemente a trabajar. Cada paso del camino fue planificado, desde preguntarle a Artajerjes si podía salir de Susa, hasta la obra misma de la reconstrucción. No todos seremos como Nehemías, pero debemos tratar de usar todos los talentos que Dios nos ha dado para la honra y la gloria de Su nombre, y para la extensión de Su reino glorioso.